

COMEDIA FAMOSA.

LA FUERZA
DEL NATURAL.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos.	*	Alexandro, Duque de Urbino.	*	Dos Criados.
Roberto, viejo.	*	Aurora.	*	Un Maestro de Danzar.
Julio.	*	Camila.	*	Muscos, y acompañamiento.
El Duque de Ferrara.	*	Gila, villana.	*	

JORNADA PRIMERA.

Salen Carlos, y Julio con alforjas, y vestidos de Villanos.

Carl. Necio, què me quieres? **Ful.** Her de ti lo que harà mi padre: por la leche de mi madre, que esta vez te ha de moler.

Carl. Harto, necio, me moliò en darme un hermano tal.

Ful. Pues bestion, bruto, animal, sois mas sabiondo que yo?

Carl. Ya à colera me provoco: calla, Julio, ò te darè:-

Ful. Calla, Carlos, ò te harè:-

Carl. Què haràs, necio?

Ful. Què haràs, loco?

Sale Gila de Villana.

Gila. Què es esto? sin resistillo, siempre heis de gruñir los dos?

Ful. Dexame, Gila, por Dios, que vengo hecho un cocodrillo.

Gila. Què traéis?

Carl. La tema cansada

de gruñir por el camino.

Ful. Puerco, vos fois el cochino.

Gila. Pues què traéis?

Ful. No traer nada:

los dineros siendo agenos, de la leña que ha llevado, en libros se los ha echado.

Gila. En libros? **Ful.** Ni mas, ni menos.

Gila. Pues què libros fue à comprar?

Ful. Què sè yo; uno es muy grande, Envidio de Arte Mamandi, para hartarse de mamar.

Carl. Sabes tù lo que es? **Ful.** Y sabido, si no ay cabra, mala cholla: què caldo ha de hacer la olla con esse Envidio cocido?

Carl. Si yo este libro antepongo al comer, has de impedillo?

Ful. No era mejor un librillo para hacer, Gila, un mondongo?

Gila. Tienes razon.

Carl. Què ignorante!

Gila. Què esto traes toda la vida!

A

Carl.

Carl. Para limpiar su comida,
una criba no es bastante?

Ful. Què llama criba? *Carl.* El exceso
de tu ignorancia te ultraja.

Ful. Pues digo, he de comer paja?
bestia serè segun esso.

Carl. Claro es. *Ful.* Bestia? harè teatro
de venganza. *Gila.* Dexalo.

Ful. No ay que andar, llamòmelo,
como tres, y dos son quatro:
verganton. *Carl.* Pues no dèis voces,
y llega. *Gila.* Julio, detente.

Salte Roberto.

Rob. Carlos, Julio, hijos, què haceis?

Carl. Padre, venir del mercado.

Ful. Señor, vos aveis llegado?
me alegro: aora lo vereis. *à Carl.*

Rob. Pues còmo os estais aqui,
quando el Duque anda en el monte
ilustrando este Orizonte
con Aurora su sobrina,
recien venida à Ferrara,
à quien, por su beldad rara,
la llaman la Peregrina?
Y como otras veces, oy
con la caza la entretiene,
mirad que à la Quinta viene,
y como su guarda soy,
prevenidos los jardines,
y fuentes he de tener:
id presto, que oy han de ser
sus flores mil serafines.

Carl. Cielos, ya el alma se empeña
con nueva tan venturosa.

Ful. Y no mos pescuda cosa
del dinero de la leña?

Rob. Què traéis? *Ful.* Carlos dirà
del suyo, que aqui està el mio.

Carl. Yo de mi padre confio,
que à bien mi intento tendrà:
Yo, señor, soy inclinado
tanto à saber, que he aprendido
el latin, sin que aya sido
à tu costa mi cuidado.
Para exercitarme mas,
unos librillos comprè,
que el uno un Ovidio fue
de Arte Amandi. *Ful.* Y los demàs?

Carl. Unos barros, que algun dia
haràn falta, y mas à quien
sirve à Damas. *Rob.* Dices bien.

Ful. Y es barro la boberia?

Carl. Pues no te brindan con ellos
à beber el agua en barro?

Ful. Agua yo? antes mal catarro
os dè Dios en uno dellos:
el mismo demonio fragua,
que mi hermano ayas de ser.

Rob. Por què? *Ful.* No puede tener
buena sangre quien bebe agua.

Rob. Pues tù què traes? *Ful.* Que esso diga!
Yo avia de ser tan bobo?

Traygo aqui baca en adobo,
traygo ajos para las migas,
un sebo, que se desliza,
que no ay en casa palabra,
un menudito de cabra,
seis varas de longaniza.

Gila. Y vienen bien ajustadas?

Ful. Yo sè que està bien medido,
porque yo no me he comido
de ellas sino las pulgadas.

Rob. Què secreto serà, Cielos,
la distancia entre los dos?

Mas si se reserva à vos,
en vano son mis desvelos.

Carlos, hijo humilde mio,
es sabio, atento, y cortès:

Julio, hijo del Duque, es
necio, ruin, torpe, y sin brio:

Si el criarle tan secreto,
siendo fuerza, causa fuera,

en Carlos mi hijo, pudiera
tambien seguirse el efecto:

mas siendo una la crianza,
la sangre tan desigual,

salir uno, y otro tal,
ningun discurso lo alcanza.

Mas si en Carlos mi hijo ha sido
providencia su saber,

el pobre lo ha menester,
que el rico nace entendido:

venid. *Ful.* Hareis que me aburra;
si esto à Carlos consentis.

Gila. Dice bien. *Rob.* Pues què decis?

Ful. Que le pegueis una zurra.

Rob.

Rob. Andad. *Ful.* Pues venga à almorzar,
que yo os juro por San Pabro:-

Gil. Què es venir? *Ful.* Mè lleve el diablo
Gila, si lo ha de probar.

Carl. Ni yo à ti te lo pidiera.

Ful. Pues darle tengo por esso,
à trueque de pan, y queso,
los libros à la tendera. *vanse.*

Rob. Carlos, hijo, ven, què esperas?

Carl. Señor (ha loca esperanza!)
ya yo voy: estoy sin mi!

Rob. Què tienes, Carlos, que andas
triste todos estos dias?

Carl. Yo, señor, no tengo causa,
sino:- *Rob.* Què sientes? què tienes?
dime tu pena, descansa.

Carl. Padre mio, si no siguen
el parentesco las almas,
pues Dios las infunde al hombre
de su mano soberana,
no estrañes, que en mi la mia
con plumas imaginarias
vuele sobre el coto en que hizo
mi nacimiento la raya.
Yo, padre, vivo oprimido
en esta xerga villana,
vasta para el traje mio,
què à mis alientos no basta.
Yo, señor, salir quisiera
donde mi suerte probàra,
que si tal vez la fortuna
à los que encuentra levanta
mas aún, que à los que la busca
à aquel à quien ella halla,
es porque ciega, y sin tino
discurre por partes varias,
dando en el que no la busca:
diligencia hizo, y no mala,
el que se supo poner
en parte que la encontràra,
que si à salir no se arroja,
còmo ha de hallarle, ni hallarla
el que vive en los retiros,
que la fortuna no anda?
Esta es, señor, mi tristeza,
aunque en mi loca esperanza,
reservada à tu respeto,
puede tener otra causa.

Rob. El aliento de este mozo
dà que pensar à mis ansias.
Si acaso:- pero es locura,
causa es de mi reservada. *ap.*
Pues còmo, Carlos, mi amor
con estos desdenes pagas?
què pensamiento ser puede
el que à mi alhago recatas?

Carl. Es, señor, una locura.

Rob. Locura en ti, es muy estraña.

Carl. Locura es poner el tiro
donde la fuerza no alcanza.

Rob. De tu discrecion lo admiro:
pero no puedes contarla?

Carl. No es, señor, para tu oido.

Rob. Yo admito la disonancia.

Carl. Rezelos:- *Rob.* Nada rezeles.

Carl. Temo que:- *Rob.* No temas nada.

Carl. Me dàs licencia? *Rob.* Y aun ruego.

Carl. Pues oye. *Rob.* De buena gana.

Carl. Con el descuido, señor,
que me dà mi fuerte baxa,
de esse monte el otro dia
pisaba la verde falda,
tan fuera de pensamientos,
tan ageno de estas ansias,
como quien vive una vida,
sin ver otra mas hidalga,
que la quietud de los hombres
pende de no embidiar nada,
que el que no ve mejor suerte,
ni la embidia, ni la estraña,
y ningun hombre en el mundo
feliz, ò infeliz se llama,
si estando en qualquier fortuna,
con otra no se compara.
Discurriendo sus veredas,
sentí andar gente de caza,
parè la vista, y aquí
parè el fosiiego del alma.
Una fugitiva Corza
siguiendo ayrosa baxaba,
armada de una escopeta:
no sè si sabrè pintarla.
No en competencia de Venus
pintan tan hermosa à Palas,
para merecer mas digna,
blandiendo un rayo por asta:

ni à la Venus vencedora
 el Pastor con la manzana
 dexò tan bella, añadiendo
 à su hermosura esta gracia:
 ni el rubio carro del Sol
 por el Orizonte arrastra
 tanto esplendor, quando sale
 Rey coronado del Alva,
 como una muger heroyca
 iba venciendo vizarra
 en luz, hermosura, y brio,
 al Sol, à Venus, y à Palas.
 Llegando à tenerla à tiro,
 con codiciosa assechanza,
 terciò ayrosamente el cuerpo,
 afirmò al suelo la planta,
 la escopeta al hombro arrima,
 la vista en el punto cala,
 y à la presteza del muelle
 juntando la mano blanca,
 tocò el gatillo, y cayendo
 el pedernal, trocò en llama
 al fogan el negro polvo,
 porque dos tiros lograra,
 pues cierto arrojò el cañon
 por sendas tan encontradas,
 tan presto el fuego à mi pecho,
 como à la corza la bala.
 A vèr el feliz despojo
 de la victoria iba ufana,
 y passando junto à mi,
 me dexò suspenfa el alma.
 Arrebatado yo entonces
 de mis amorosas ansias,
 pronunciando, de turbado,
 un yelo en cada palabra,
 la dixe: Con mas razon
 pudiera bolver vizarra
 à verme, quien se deleyta
 en ir à vèr lo que mata.
 Dixime: Quièn es el muerto?
 Yo respondi: Duda estraña!
 pues ignoran vuestros ojos,
 que à quantos miran los matan?
 Sì, porque ay muchos que viven.
 Y yo repliqué: Os engañan,
 que los mas muertos son esos:
 pues si à hermosura tan alta

rendir el alma es un feudo,
 que la razon misma paga:
 el que mirado de vos
 no la rinde, ò la recata,
 serà porque no la tiene:
 y siendo así, muerto estaba,
 pues ninguno està mas muerto,
 que aquel que vive sin alma.
 Bañada en alegre risa
 dixo, bolviendo la cara:
 Discreto sois: claro està,
 conferida la distancia,
 que seria por desprecio;
 porque quando fuera tanta
 mi necedad, ò locura,
 que tuviera confianza
 de que por favor lo dixo,
 mi temor la imaginàra
 con tal altura, respecto
 de ser mi suerte tan baxa,
 que à mi, al venir por el viento,
 desvanecido llegàra.
 A este tiempo Cavalleros
 llegaron por partes varias,
 y de su voz infiriò,
 para morir mi esperanza,
 que era la bella Aurora,
 recien venida à Ferrara,
 sobrina de nuestro Duque,
 y heredera de su Casa:
 cargando el muerto despojo,
 de todos acompañada
 se bolviò, sin que entre tantos
 alguno en mi reparàra.
 Yo elado, tímido, y ciego,
 sin poder mover las plantas,
 quedè como aquella flor,
 que al Sol sigue, su luz ama;
 y al saltarla, el cuello inclina
 azia la parte que èl baxa,
 perdiendo olor, y hermosura,
 marchita, mustia, y ajada.
 Mas dixo entonces mi pecho:
 O quien su suerte imitara,
 y en el mal, y bien con ella
 tuviera una semejanza!
 Pues ella, al bolver el Sol,
 cobrará pompa, y fragancia,

y yo no sè si ferè,
como ella ferà mañana.
De irse sin verme, ni hablarme,
ella, y los que la acompañan,
fenti de fuerte el desprecio,
que olvidado con mis ansias
de quien era, bolví à mi
à ver lo que me faltaba.
Hallème pobre, abatido,
hallème humilde, y sin fama,
y hallème yo, que es lo mas
essencial de mi desgracia.
Dixe entre mi: La fortuna,
la riqueza, la abundancia,
la nobleza, es algun dòn,
que Dios infunde en las almas?
Con todo, el hombre es lo mas:
no se adquiere? no se gana?
pues cómo mi diligencia
no desmiente mi desgracia?
Sabiedo que ay mas que ser,
ay quien sea menos? La fama,
ò el desprecio, no la busca,
ò la pierde la ignorancia?
Las suertes no cuestan mas
unas que otras, que aunque varias,
la inclinacion que las sigue
las hace buenas, ò malas.
Con aquel sudor, que cuesta
al toco la corba arada,
gastado en mas noble empeño,
logrará mayor ganancia.
Quien por el valle camina,
con los mismos passos que anda,
dirigidos à la altura,
passará las cumbres altas.
La tierra fertil, ò estéril,
en sus abiertas entrañas
diferencia la cosecha,
no la mano que la labra.
Trabaja mas que el villano,
siempre en la mano la hazada,
quien pelea? no, pero es
mas digno lo que trabaja.
Luego si la eleccion es
quien hace nobleza, y fama,
à pesar del hado, el hombre
es quien se ilustra, ò se ultraja;

pues débame nuevo assumpto
alto empleo, que el que caba,
no hace menor el trabajo,
sino menos la ganancia.
Con estos discursos, padre,
bolví tan confuso à casa,
que nunca de mi esta ardiente
imaginacion se aparta.
Yo debo al Cielo este aliento,
no le obscurezca la baxa
ocupacion de mi vida:
salga à ver el mundo, salga
à lograr su ardiente impulso,
honren mi diestra las armas,
busque mi aliento el peligro,
engolfese mi esperanza,
ennoblezcame el empeño,
y coroneme la hazaña:
que el que atrevido, y brioso
trepa la aspera montaña,
su difícil frente pisa,
ù despeñado se acaba.

Rob. Aborto de oírle quedo.
Que este aliento, esta arrogancia
tan noble, atenta, y discreta,
de mi humilde sangre salga!
Y de un Principe en el ocio,
tan necia, tosca, y villana!
Algun gran secreto dudo
en fuertes tan encontradas.

Dentro. Abaxo, abaxo, à seguirla.

Rob. Mas este es el Duque: guarda
para despues el discurso,
Carlos, que aora nos llama
obligacion mas precisa:
figueme, que están ya en casa.

Carl. Por varias partes del monte
toda su familia baxa:
mas Cielos, què es lo que miro!
Aurora (el Cielo me valga!)
sola àzia esta parte viene,
ya el pecho se sobrefalta.

*Diciendo dentro el primer verso;
sale Aurora.*

Aurora. Alcanzarla es imposible,
que ya llevo yo cansada.

Carl. Cielos, ay muger mas bella!
si osaré llegar à hablarla?

locura es, mas por locura
pierde el concepto que agravía.
Aur. Ha villano! *Carl.* Enmudecióme.
O pese à mi fuerte ingrata! *ap.*
què he de hablar, si antes de oirme
me ponen esta mordaza?
Aur. Ay por aqui alguna fuente?
Carl. Señora::- *Aur.* A buscar el agua
me trae del monte el cansancio.
Carl. Alguna tan cerca estaba,
que solo para vos nace:
mas pienso que la hace mala,
lo que à otras buena. *Aur.* Y què es?
Carl. Que es muy futil, y pesada.
Aur. Dadme aora de qualquiera.
Carl. Voy por ella. *Aur.* Pues ya tarda.
Carl. De los barroos que comprè *ap.*
logro el fruto que esperaba,
pues admirarà el traerle,
sin haver entrado en casa. *vast.*
Aur. Este es sin duda el villano,
que encontrè viniendo à caza,
que aunque rustico, me dixo
razones muy cortefanas.
Sale Carlos con un barro de agua.
Carl. Aqui està. *Aur.* Pues donde hallaste
el barro? *Carl.* Adivina el alma
con amor, digo que sirve
con deseo. *Aur.* Llegas, acaba.
Carl. Yo, Cielos, estoy turbado:
quièn con vos sin esperanza?
Caesele el barro.
Aur. Què haces? *Carl.* Salir de una duda.
Aur. De què duda? *Carl.* Nunca hallaba,
discurriendo de mi suerte,
cosa con que compararla:
dióme el exemplo este barro,
y de la duda me saca.
Aur. Quebrarse el barro os dà exemplo?
Carl. Si señora. *Aur.* Por què causa?
Carl. Porque siendo un barro mio,
ya sabe el lugar que alcanza
por mio: llegó à ser digno
acafo de dicha tanta,
como tocar vuestros labios,
y al lograr dicha tan alta,
se quebrò, turbado, que es
lo que à mi fuerte le passa.

Aur. Què es lo que os turbò?
Carl. Mi afecto.
Aur. Afecto? *Carl.* Fue una batalla,
que al veros sentì en el pecho.
Aur. Batalla sentis? *Carl.* Y mala,
porque es poco mi poder.
Aur. Y effo, què es? *Carl.* No sè nombrarla.
Aur. La sentis, y la ignorais?
Carl. Es, que por alguna causa
puedo decir lo que siento,
pero no como se llama.
Aur. Pues decidme, què sentis
de mirarme? *Carl.* Eflo esperaba.
De no miraros, señora,
siento un fuego, que me abraza,
y luego de veros siento
un yelo, que me traspassa,
El aliento se apresura,
y como à veces me falta,
con un suspiro socorro
la necesidad del alma.
La lengua se me entorpece,
pierdo el color de la cara,
que aunque no lo veo, lo siento
en la sangre que me falta.
El corazon à latidos
del centro fuyo se arranca;
si dà saltos por salir
delante de vos, bien anda.
De estos movimientos nace
una congoja, que agrada,
una defazon, que alivia,
y una fatiga, que alhaga:
porque aunque al veros, señora,
me maltratan estas ansias,
al iros siento mas pena
de lo que no me maltratan;
y es tan violenta esta lucha,
que aunque està dentro del alma,
el passo, la voz, la accion
quedan con ella turbadas.
Esto passo: y aunque es este,
que os explica mi ignorancia,
el accidente que siento,
yo no sè como se llama.
Aur. Loco es de no mal capricho: *ap.*
effo con menos palabras
es amor. *Carl.* Yo no lo digo;

mas

mas si entendeis que estas ansias
son amor, siendo vos misma
quien lo juzga, y quien lo alcanza,
no he de ser yo tan grosero
con beldad tan soberana,
que diga, que entiende mal:
vos lo decís, y esso basta.

Aur. Recatado es para loco,
para humilde muy bien habla:
no es de este trage este estilo,
no esta osadia es villana.

*Diciendo dentro el primer verso, salen
el Duque, Roberto, y Criados.*

Duq. Por aqui fue, llegad todos.
Aurora, cómo dilatas
entrar à ver los jardines,
que prevenidos te aguardan,
antes que entre mas el Sol?
vè, que te esperan tus Damas.

Aur. Buscando vine una fuente
de las que esta verde falda
guarnece su cristal frio.

Duq. Dentro verás fuentes hartas,
que con marmoles, y jaspes
la antigua idèa retratan.

Aur. Voy, señor, à obedecerte.

Duq. Alegrate con tus Damas,
que es lo que tu amor desea.

Aur. Y lo que agradece el alma.

Carl. O loca passion! qué quieres?

Aur. De este villano admirada
voy, porque se infieren del
consequencias muy contrarias. *vase.*

Duq. Roberto. *Rob.* Señor. *Duq.* Escucha:
cómo està Julio? *Rob.* Turbada,
señor, mi voz te responde;
porque como tû me mandas,
que no haga demostracion
alguna con su crianza,
mas que si fuera mi hijo,
por el secreto que guardas,
està muy rustico, y torpe.

Duq. Facil se enmienda essa falta
en quien tiene sangre mia;
y ya que las suertes varias
de los sucessos del tiempo
dàn à mi intento mudanza,
yendo à la Corte, serà

mas facil el enmendarla.

Rob. En la Corte, señor? cómo?

Duq. Yo por mi esposa Calandra,
y su condicion zelosa,
teniendo hijo que heredàra
mis Estados, procurè
tal secreto à su crianza;
mas ya que la suerte esquivà
dispuso (ha pena tyrana!)
que de un indomable bruto,
que su condicion vizarra
rendir quiso, despeñado
diòle lastima à Ferrara,
llanto à mis ojos implo,
y eterno luto à mis canas;
y ya que perdiò mi esposa,
à pena tan desusada,
con quanto dolor la vida,
que logra en quietud mas alta,
cessando el inconveniente,
y viendo heredar mi Casa
de Aurora, cuya hermosura
tanto Principe idolatra,
por escusar competencias,
que à veces en mal acaban,
declarando à mi hijo Julio,
con èl deseo casarla:
con este intento he venido
à la Quinta esta mañana:
para que le lleven traygo
la prevencion necessaria:
orden tienen mis criados,
y vendrán à executarla
en yendome yo; en la Corte
se enmendarà su ignorancia.

Carl. Qué hablarà el Duque à mi padre?

Rob. Señor, quien serviros trata,
solo obedecer le toca.

Duq. Donde està Julio? *Rob.* Aqui anda.

Duq. Llamadle. *Rob.* Carlos, aprisa
llama à Julio.

Carl. El te escuchaba.

Salen Julio, y Gila.

Ful. De esto he de perder el seso.

Rob. Julio. *Ful.* Si, pero sin siega.

Rob. Que el Duque te llama, llegá.

Ful. Pues qué se me dà à mi de esso?

Duq. Qué dices?

Ful.

Ful. No es cosa vuestra presencia.

Dug. Pues què es lo que has tenido?

Ful. Estoy yo muy ofendido.

Dug. De quien? *Ful.* De vuestra insolencia: traéis gentes importunas, que nunca comen por Dios, ni os entiendo, pues de vos siempre me quedo en ayunas.

Dug. Pues te falta que comer?

Rob. No le ha faltado jamás.

Ful. Si, que aunque aya, falta mas, que siempre mas puede aver.

Rob. Que necio! *Ful.* Venga acá, diga, què ha de aver, siendo bambolla, para seís con una olla, que es menor que una barriga?

Dug. Que esto hace el trato, imagino.

Ful. Quando no ay bien que almorzar, me voy à descalabrar al muchacho del vecino; y porque no se defangre, me llama. *Dug.* A què?

Ful. A concluillas, que èl hace lindas morcillas, y yo sè coger la sangre.

Dug. A un yerro me precipito, si es tan tosco, mas allá la Corte le labrará.

Ful. Rabio por estàr ahito.

Dug. Ahito? en gran riesgo topas.

Ful. Solo por tomar jarave.

Dug. Jarave? *Ful.* Con pan me sabe que rabia, y mas si hago sopas.

Dug. Roberto, en yendome yo, decidle vos con agrado, que es mi hijo, que el estado siempre à los hombres mudà, y en èl la sangre obrará, que aora el trato obscurece: disponed lo que se ofrece, pues ya mi gente vendrà.

Rob. Como te obedezco sabes con mi rendida lealtad.

Dug. Esto luego executad. *vase.*

Ful. Señor, ai quedan las llaves.

Gila. Còmo al Duque, que mos rige, habraste tan hecho un lobo?

Ful. Pensabas que era yo bobo?

pues toma lo que le dixe.

Gila. Què dixiste, si la gente se admira de vèr tu modo?

Ful. No se han de admirar, si todo se me ofrece de repente?

Carl. Muy bien se viò en el concepto.

Ful. Pensais que no me remonto? yo tambien por este tonto me he holgado de andar discreto.

Gila. No sino mal has andado.

Ful. Quando?

Gila. Oy en lo que te escucho.

Ful. Es verdad, no he andado mucho, que en la burra fui al mercado.

Carl. Ya enmienda su necedad.

Gila. De tu simpleza me espanto.

Ful. No me alabes, Gila, tanto, que no quiero vanidad.

Carl. Mi padre con alegria buelve ya; còmo pudiera vèr yo à Aurora, porque fuera para mi entero este dia?

Sale Roberto.

Rob. Hijos. *Carl.* Señor. *Ful.* Què previene?

Rob. De uno de los dos acá llegò la fortuna ya.

Ful. Ya llegò? y de donde viene?

Rob. Uno de vosotros no es mi hijo, aunque lo passa como hijo mio en mi casa.

Ful. Mas quanto và que soy yo?

Gila. Por què? *Ful.* A peafallo me atrevo. porque oy la leña vendi à un Sacristàn, que era à mi parecido como un huevo.

Carl. Cielos, què gran confusion!

Rob. Mas alto padre le espera.

Ful. No ay que dudar, pues èl era, que es mas alto que un Capòn.

Carl. Padre, aunque mi suerte fuera la mejor, y la mas clara, de tenerla me pesàra, si à vos por padre os perdiera.

Rob. A Julio el favor le dãn los hados, ò quien los rige.

Ful. Dicho, y hecho: que lo dixe dende que vi al Sacristàn!

Gila. Gran dicha es que se publique, que

que un Sacristàn te engendrò.

Ful. Siempre fui inclinado yo à cantar un Parce mique.

Rob. Julio, tu fuerte es mas clara, y ya à vuestros pies rendido, la mano, señor, os pido, pues del Duque de Ferrara sois vos hijo. *Ful.* Mas par Dios: del Duque? *Rob.* Si.

Ful. Son quimeras?

Rob. Señor:— *Ful.* Diceslo de veras?

Rob. Su hijo, señor, sois vos.

Ful. No burlemos. *Rob.* Si os señala el Cielo tanto favor, por què lo dudais, señor?

Ful. Anda muy en hora mala, viejecillo marrullero, sabiendo, avaro, y prolixo, que yo del Duque era hijo, me tassabais el puchero?

Rob. Perdonad, pues os mejora la fuerte la que dexais, tanto, que de ella passais à ser esposo de Aurora.

Carl. Què he escuchado, Cielo Santo! sobre mi un monte cayò.

Ful. Esposo de Aurora yo? no quiero madrugar tanto.

Rob. Aurora al Sol desafia.

Ful. Pues yo en paz le mataré, porque quiero hartarme de levantarme à medio dia: Cielos, atonito estoy!

Carl. Yo muero: ay hado tyrano!

Rob. Llegà à pedirle la mano; què esperas, Carlos? *Carl.* Ya voy, señor. *Ful.* Nadie me trabuque; culpabais mi necedad? tendreis vos habilidad para ser hijo de un Duque?

Gila. Y yo, señor, què he de hacer?

Ful. Yo os darè un dote comprido,

Gila. Pues ya yo tengo marido.

Ful. Eso queria yo saber: ha infiel! los zelos me aflas.

Gila. Ya sois señor: los amores cessaron. *Ful.* Pues los señores, no podemos comer Gilas?

Dent. Pàra, pàra. *Rob.* Ya esto es cierto, señor, ya vienen por vos.

Ful. De veras va, vive Dios.

Salen los Criados.

1. Entremos todos: Roberto, qual es Julio mi señor?

Rob. El que miras es; què esperas?

Ful. Vive Dios, que và de veras.

2. Para lograr mas honor, que me deis los pies os ruego.

Carl. Cielos, què miro! *Gila.* San Pablo!

Ful. Què le dà los pies? un diablo: pues con què he de andar yo luego?

1. Señor, con orden precisa vengo à llevaros, y os pido,

que os vais à mudar vestido.

Ful. Vestido? 2. Si. *Ful.* Y la camisa?

2. Tambien. *Ful.* Pues adonde està?

2. Yo os traygo quatro.

Ful. Què escucho!

Y tienen oro? 2. Eso mucho.

Ful. Y quemado, què valdrà

si se lo vendo à un Gavacho?

2. Pues el Duque os las embia,

mucho valdràn. *Ful.* A fè mia?

digo, el Duque està borracho?

2. Lo que preguntais no entiendo.

Ful. Suele estarlo? 1. Es desatino.

Ful. No avrà por allà buen vino?

par Dios que lo voy creyendo:

en efeto, el es mi padre,

y yo del què vengo à ser?

2. Por hijo os dà à conocer.

Ful. Y esto es por parte de madre?

1. Mirad que el Duque ha mandado

que vayais à comer.

Ful. San Bruno.

2. Vestios, pues. *Ful.* Ponedme alguno,

que està de tripas hoigado.

2. Venid, pues, que es tarde ya.

Ful. Carlos me ha de ir à servir,

denle tambien de vestir.

1. Como lo mandas se hará.

Ful. Gila ha de ir como una fror.

2. Las Damas de vuestra esposa

os la pondrán muy hermosa.

Ful. Pues què le falta, señor?

1. Vamos. *Ful.* Què Duque soy yo?

B

1. Coa

1. Como à tal, señor, os hablo.

Ful. Si no es verdad, lleve el diablo el alma que me engendró. *vase.*

Gila. Saltando voy de contento à ponerme como un Mayo. *vase.*

Rob. Carlos, vén. *Carl.* Abrase un rayo mi vida, y mi pensamiento:

aora es mi desprecio. *vase.*

Rob. Vén, que à ti te basta brio.

Carl. Qué es esto, padre? *Rob.* Hijo mio, esta es la dicha del necio.

Vanse, y salen Alexandro, y Camila.

Cam. No es hija esta esperanza, Alexandro, de tal desconfianza.

Alex. Ya sè, Camila hermosa, que en competencia, para mi no ay cosa

injusta, que aunque aora se ve de tantos Príncipes Aurora

por su estado pedida, no està de alguno, como yo, asistida;

y ninguno en amor, grandeza, ò gala, en merito me excede, si le iguala,

que al Estado de Urbino ningunos ventajosos imagino;

y caso que le huviera, el merito cediera

de la asistencia mia, en amor, en festejo, en vizarría.

Yo en Parina la asistí, sin que pensara heredar à Ferrara,

y siguiendo el impulso de mi estrella, acá vine con ella:

pues como el Duque aora à otro Príncipe intenta dàr à Aurora,

viendo que mi esperanza este desprecio trocarà en venganza?

Cam. Alexandro, esta quexa mucho à su intento, y su razon se alexa,

no siendo ninguno Príncipe admitido, que en vuestra competencia la ha pedido;

y siendo tan vizarro vuestro aliento, no le ultraje esse intento,

que Damas ay iguales à mi prima, cuya belleza estima

vuestro valor. *Alex.* Pues quien lograr presumo? *Cam.* Mal me entiende: *ap.*

no espero que conozca mi deseo, que aunque en llamas le veo,

tener no puede amor de fuego el trato, cubierto de la nube del recato.

Alex. No me direis quien vence su alvedrío?

Cam. No, que mi prima viene con mi tío, y de ella lo sabreis. *Alex.* Morir espero.

Cam. Yo por avisos de un silencio muero. *Salen Damas, Aurora, y el Duque.*

Dug. El està tan grosero, y poco ayroso mi hijo, Aurora, que ha de ser tu esposo,

me obligò à que el secreto le encubriera, para que tu hermosura no le viera,

hasta mudar el rustico vestido.

Aur. Pues, señor, tu cuidado en vano ha sido, porque si en esta Quinta se ha criado,

por hijo de la guarda disfrazado, ya yo le he visto, y daba su nobleza

à entender, por la rustica corteza del sayal, que un estilo tan discreto

no pudo de otro causa ser efecto.

Dug. Aurora, la esperanza me has cobrado, porque yo estaba del desconfiado,

de que igualara el trato à su nobleza, como criado, en fin, en tal pobreza.

Aur. Cielos, la admiracion de aquel villano, tan cortès, tan atento, no fue en vano!

el talle, aunque ultrajado, lo declarò por la accion, por la voz, y la osadía:

ya el alma con el tiro que avia hecho, abierto el corazon le rendì el pecho:

pues el que me admirò en tosco diseño, que harà vestido en traje de mi dueño?

Dug. Dad, Alexandro, el parabien à Aurora de estàr casada ya.

Alex. Si el alma ignora con quien, como podrè? *Dug.* Con hijo mio.

Alex. Con hijo vuestro? (Amor, ya desconfio) pues vos hijo teneis? *Dug.* Vereisle aora.

Alex. Muriò ya mi esperanza, pues, señora, logreis un siglo dicha tan crecida,

à costa de las ansias de mi vida. *ap.*

Cam. Prima, de los favores de mi tío, qualquiera vuestro tengo yo por mio,

pues teneis, como dixe, el desengaño, ultrajar vuestro merito es mas daño,

teniendo empressas con igual victoria. *Alex.* Esta darà mi muerte à mi memoria.

Dug. Ya tarda Julio.

Aur. Y ya mi fe obediente

le espera, no mas digno, mas decente.

Dentro. Plaza, plaza.

Salen Fulio, Carlos, Roberto, y criados con vestidos de gala.

Ful. Ay de mí! *Dug.* Que èl es, se infiere.

Rob. Què haceis, señor?

Ful. El diablo que le espere.

Rob. Que ultrajais vuestro decoro.

Carl. De què huyes? *Ful.* Linda traza! pues si dicen, Plaza, plaza, quiere que me coja el toro?

Rob. Llegaos, señor, à poner à los pies de vuestro padre.

Ful. Ya allà me dixo mi madre todo lo que havia de hacer: mas los buelcos de los coches me traen algo bazucado.

Carl. Llega grave, y con agrado.

Ful. Dios os dè muy buenas noches.

Carl. Señor, què has dicho? estàs ciego?

Ful. Pues no ha sido boberia?

Carl. Noches dàs siendo de día?

Ful. Pues guardenlas para luego,

Carl. Pide la mano al instante.

Ful. Dice que os pida la mano; mas yo soy tan cortefano, que no os pido mas del guante, que no os harà tanta falta.

Dug. Seas, hijo, bien venido.

Aur. Què es esto, Amor? yo he caído desde la cumbre mas alta.

Dug. Còmo vienes? *Ful.* Effen, echado como un Obispo he venido.

Dug. Vienes bueno?

Ful. Algo molido: *Sientase.* mas yo os lo dirè sentado.

Dug. No te haga, Aurora, estrañeza, que es sencillez conocida la fuya. *Aur.* En toda mi vida ap. no vi tan torpe fiera: yo quiero sentarme, y todo.

Dug. Sientate, pues se sentó.

Ful. No estèn en esto, que yo estoy bien de qualquier modo.

Aur. La suerte se me ha trocado, que no es el que yo entendí.

Carl. Ay, Aurora, y ay de mí, que nací tan desdichado!

Alex. Si este es su esposo, no siento el desdèn con la venganza.

Carl. Con esto de mi esperanza mas cerca està el pensamiento.

Dug. No hablas à Aurora de ti?

Ful. No traygo que hablar con ella: mas lo que he de respondella escrito lo traygo aquí.

Saca un papel.

Dug. Pues hablale tú. *Aur.* Si harè: de veros alegre estoy.

Dug. No respondes? *Ful.* A esto voy, esperefe, y lo verà.

Carl. Que el Cielo, de entrè los dos, à un necio tal fuerte diera!

Ful. Aquí dice à la primera:

Perdonad, prima, por Dios.

Aur. Pido yo limosna? el juicio le falta. *Ful.* Segunda: A esto

dice, que la mano os beso, y vengo à vuestro sesvicio: no vengo tal, arre allà, un puerco es quien lo escrivid: à vuestro servicio yo?

Aur. Para servirme dirà: mas la obligacion que veis, siempre à serviros me obliga.

Ful. Tercera: A esto diz que diga, vos, prima, lo mereceis.

Dug. Corrido estoy del efecto, que en èl causa lo que ignora: yo no entiendo como Aurora le ha parecido discreto.

Ful. Esto es saber responder.

Dug. Dexame el papel à mí.

Ful. No, que tambien viene aquí para despues de comer.

Dug. Tanto incluye?

Ful. Es muy profundo: con el papelillo puede andarfe uno, si sucede, viendo primas por el mundo.

Aur. Aun el intento me agravia del Duque, y con èl me irrita.

Dug. Pues quien el papel te ha escrito?

Ful. Carlos, que sabe que rabia.

Dug. Donde està? *Carl.* A tus pies, señor, humilde viene, y rendido,

quien dichoso ha merecido
de ser tu esclavo el favor.

Dug. No sois hijo de Roberto?

Carl. Si señor. *Dug.* Su discrecion
admira : esta oposicion
el corazon me ha cubierto.

Aur. Cielos , este era el que yo
por mi dueño presumí !

lo que escuché , y lo que vi
mi corazon engañó :

su talle , su entendimiento
prometió lo que esperaba :

ya el alma lugar le daba,
y ya despedirle siento ;

mas si de amor es cautela,
muera en mi silencio aora.

Carl. Ay loco amor , que en Aurora
se enciende à un tiempo , y se yela !

Ful. Tomàra yo algo fiambre
que almorzar , que los tapices

comen tarde acá. *Dug.* Qué dices ?

Ful. Comamos , que rabio de hambre.

Aur. Si esta flaqueza sentis,
haré que os traygan aora

chocolate. *Ful.* Qué , señora ?

Aur. Chocolate , no lo ois ?

Ful. Cordellate ? uso importuno !

tambien allá lo gastamos ,

mas para calzas lo usamos ,

que no para desayuno.

Aur. Para calzas ? *Ful.* Y no es nuevo :

con mas llaneza me trate ,

en lugar de cordellate ,

denme unas migas de sebo.

Dug. Su crianza defatenta

à esta inclinacion le anima :

Qué me dices de tu prima ?

Ful. Que sin duda es mi parienta.

Dug. Que tu parecer me digas ,

pregnito , para sabello ?

Ful. Mi parecer es muy bello ,

me han hecho ya dos mil higas ,

mire que el pecho se ahila.

Dug. A comer iràs despues ;

no es tu prima hermosa ? *Ful.* Si es ;

mas no tien que ver con Gila.

Dug. Quien es Gila ? *Ful.* Mi vassalla.

Rob. Con el vino lo primero.

Ful. Se enamoró del Barbero ;

que he estado para matalla :

aquí mi amor se destapa.

Aur. Verè à quien me comparó ,

si es mas hermosa que yo.

Ful. Qué ? lo que và de mi al Papa.

Dug. Corrido estoy : sin tardar

llamen luego los Maestros

mas acertados , mas diestros ,

que le puedan enseñar ,

que la doctrina , y el trato

su ignorancia venceràn.

Aur. Si : pero à mi no podràn ,

aunque atropelle el recato.

Dug. Hagase sin dilacion :

llevadle à su quarto aora.

Ful. Un quarto no mas , señora ?

denme siquiera un dobron.

Dug. Ea , venid. *Ful.* Vamos desta

à comer. *Dug.* Vèn à tu quarto.

Ful. Voy à poner , si me hatto ,

la panza como una cesta :

Roberto , à mi madre escriva

lo bien que à mi prima he habrado.

Dug. A qué madre es el recado ?

Ful. A mi madre putativa.

Cam. Pues ya vais desengañado ,

tratad , Duque , de otro empeño.

Alex. Qué importa , si con el dueño

và ofendida , y yo vengado ? *vanse.*

Carl. Un punto apartar no puedo

de Aurora la vísita : ay Dios !

Aur. No seguís al Duque vos ?

Carl. Aunque le siga , me quedo.

Aur. Donde os quedais ?

Carl. Donde ignoro

como serè recibido.

Aur. Tan bien , que ya lo ha sentido

como ofensa mi decoro : *ap.*

con Julio os haveis criado ?

Carl. Si señora , aunque los Cielos ,

para llorar mis desvelos ,

me hicieron mas desdichado.

Aur. Y haceis de su dicha aprecio ?

Carl. Pues no , si vuestro se vè ?

Aur. Pues no la embidicis. *Carl.* Por qué ?

Aur. Porque es la dicha del necio.

Carl. Esta la mayor se muestra.

Aur.

Aur. No, si à buena luz se mira.

Carl. Pues quièn de ella no se admira?

Aur. Mas aunque corta es la vuestra,
mas la fuya ha parecido.

Carl. En què parecida es?

Aur. Lo que èl gana en ser quien es,
por ser quien es lo ha perdido.

Carl. Pues en la mia què veis,
que se parezcan las dos?

Aur. Por quien sois ganasteis vos,
y por quien sois lo perdeis. *vase.*

Carl. Pues, Cielos, oculta en mi
mi suerte es fuerza que estè,
que por ser quien soy, ganè,
y por ser quien soy, perdi. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Camila.

Aur. Què poco duerme un cuidado!
mal una pena sotsiega:
ay, Camila, una desdicha
grosseramente despierta
el alma para que penel!
Y aun aquella breve tregua
del sueño, no le permite,
y la llama porque sienta.

Cam. Ya entiendo yo sus pesares;
y me està mal que aborrezca *ap.*
à Julio, por su intratable
ingenio, y por su fiereza,
porque así dilatarà
las bodas, y ferà fuerza,
que de Alexandro el amor
buelva à vivir en mi ofensa.
Què tienes? que aunque la causa
penetro de tu tristeza,
no es tanta, que con el tiempo
no pueda tener enmienda.

Aur. Què preguntas, si conoces,
que ha permitido mi estrella,
que el Duque intente casarme
con un hombre, que en rudeza
excede al bruto mas fiero,
sin ninguna humana seña?

Cam. Aqueste aborrecimiento
le està mal à mi fineza, *ap.*

y al estado de mi amor,

y disuadilla quisiera.

Cierto, Aurora, que adelantas,

y perdona esta licencia,

el pesar del nuevo esposo,

è injustamente te queexas:

que un hombre que està criado

en tan oculta aspereza,

què mucho que ignore aora

la cortesania atenta?

Un ciego, que nunca viò,

si à improvisa luz despierta,

en la misma claridad

nueva ceguedad encuentra.

Dexa tu, que à la doctrina;

y à la enseñanza discreta

se deshaga lentamente

aquella ruda corteza,

y veràs como descubre

entre generosas muestras

la gallardía del alma,

que oy vive en èl tan suspena.

Aur. Esto dices, quando en èl
vès tan incapaces señas,
que à las fieras mas incultas
ha excedido su rudeza?

Carlos, con èl igualmente

en aquella pobre Aldea

no se criò? y su discurso,

y sus agradables prendas,

de grossero le desmienten,

y cortefano le aprueban,

y esto con una enseñanza?

con una doctrina mesma?

Y debiò de ser sin duda,

que errada naturaleza,

equivocò las dos almas;

y así, con tal diferencia

à Carlos le diò la noble,

quando à Julio la grossera.

Cam. Disculpada estàs en que

Carlos muy bien te parezca,

(porque no elija à Alexandro, *ap.*

à qualquiera amor la alienta

mi cuidado) porque Carlos,

aunque en tan ruda baxeza,

merece que tu:- *Aur.* Què dices?

Cam. Lo que yo digo, se queda

en solo conocimiento;
y aunque conozco sus prendas,
una cosa es estimarlas,
y otra cosa conocerlas.
Miento, que siento en el alma
no sè què oculta violencia, *ap.*
que si digo que es amor,
me lo escucho con verguenza:
pero nunca el pundonor
tendrè de mi justa quexa,
si aquesta passion del alma
se calla con padecerla;
y sio tan puntual
este secreto à mi estrella,
porque si Carlos:- Mas èl
viene con Julio: mis quexas,
si en el uno se aumentaren,
en el otro se diviertan.
Al jardin sale à vestirse,
aquí pretendo que veas,
retirada, la razon
que tengo para mi pena.

Salen Carlos, Julio, y un criado con la capa, y otro con los guantes en una subvilla.

Ful. Quitaos allà, picaròn.

1. La capa, y vestido estàs.

Ful. Pensais vos vestirme mas de lo que fuere razon?

1. La espada, señor, tomad.

Ful. Mal con ella me acomodo.

2. Ya estàs vestido del todo.

Vanse los criados.

Ful. Yo pido suerte, y verdad.

Carl. Muda de estilo, y de modos:
no vès que Aurora te vè?
habla cortès. *Ful.* Si harè:
Aurora, acà estamos todos.

Aur. Que à esto mi estrella me rinda!
Ya he visto que estàs aquí. *A èl.*

Ful. En toda mi vida vi,
Aurora, cosa mas linda.

Aur. Fuerza serà agradecer
lo que vuestra fè me alaba.

Ful. No habro yo con vos, que habraba
de un pernil, que comi ayer.

Cam. Creciendo en mi daño và
su ignorancia, y groseria.

Aur. Parecete, prima mía;
que aquello se enmendarà?

Cam. No sè lo que me parece:
tienes, Aurora, razon.

Carl. Para hablar en mi passion
buena ocasion se me ofrece.

Cam. Aora solo apelar
à la inclinacion de Carlos *ap.*
puedo yo: quiero dexarlos,
para que ella pueda hablar.
Si tuvieses que mandarme, *A ella*
llamame, que de esta fuente
me divierte la corriente,
pero no querràs llamarme. *vase*

Carl. Dila, Julio, por cumplir
algo, que obligado estàs.

Ful. Soprame tu por detrás
lo que tengo de decir.

Carl. Dila: Señora, estas flores:-

Ful. Dila: Señora, estas flores:-

Carl. Dicen con mucha harmonia:-

Ful. Dicen con mucha albornia:-

Carl. Que esta verde Monarquia:-

Ful. Que esta verde Monacria:-

Carl. Os debe muchos primores.

Ful. Os debe muchos Piores.

Carl. Todo à perder lo has echado.

Ful. Todo à perder lo has echado.

Carl. Calla aora. *Ful.* Calla aora.

Carl. Valgale à Julio, señora,

las disculpas de turbado,

que èl traia prevenido

que decir, y se turbò:

y si èl gusta, dirè yo

lo que èl decir ha querido

que antes de veros, sin duda,

lo traia imaginado.

Ful. Decid vos, que estò inturbado,
y la lengua no me ayuda.

Carl. Dice, que en nuevos verdores
arde este hermoso pensil;
y que al vèr tantos primores,
tiene quexoso al Abril
la deslealtad de las flores.

Jamàs viò tan dulce, y bella

Primavera este jardin,

que adonde la estampa sella

uestro pie, nace un jazmin;

pero se pierde la huella,
 las otras antiguas rosas
 se retiran vergonzosas,
 y las vuestras al cogerlas,
 el modo de conocerlas,
 es buscar las mas hermosas:
 El clavèl à vèr salìo
 la nueva luz que comienza,
 pero corrido bolviò,
 y vuestra boca le diò
 de ventaja la vergüenza.
 Los enamorados vientos,
 à vuestra hermosura atentos,
 quieren su cursò parar,
 la Aurora os llega à robar
 los descuidados alientos.
 Al nuevo Sol que amanece
 le alegra esta verde esfera:
 y mucha crueldad parece,
 que adonde todo florece,
 sola un alma amante muera.
 Solo yo vivo infelice,
 porque mi sèr contradice
 à una fè tan empenada.

Aur. Què es lo que decis? *Carl.* Yo nada,
 Julio, señora, lo dice.

Ful. Yo lo digo, què tenemos?
 yo como el Ave Maria
 estudiado lo traia.

Aur. Ay tan contrarios extremos!
 Que sienta que esto es amor,
 y que esta necia fatiga
 cobarde se contradiga
 à vista del pundonor!
 Que así un alma se atropella,
 y que se pueda creer,
 que es delito responder,
 siendo tercera una estrella!

Carl. Haz que responda discreta.

Ful. Muy poca merced me haceis;
 por què no me respondeis?
 no es oy dia de estafeta?

Aur. Dices bien, y quiero yo
 tantos extremos pagarlos;
 llevaos la respuesta, Carlos,
 pues Carlos por vos hablò.

Carl. Ha necio ignorante amor!
 que me estàs dando à entender,

que escuchar, y responder
 es mas distinto favor.

Aur. Digo, que estimo en extremo
 las lisonjas que me haceis,
 que mucho à mi fè debeis,
 que vuestra verdad estimo,
 que sois cortès, y discreto,
 y no sè si agradecida:
 detente, lengua atrevida, *ap.*
 que atropellas mi respeto.

Carl. Decid. *Aur.* Y à no ser los dos
 tan opuestos, me obligais
 de suerte:- *Carl.* Con quien hablais?

Aur. Con Julio: he de hablar con vos?

Ful. Craro està, Dios me es testigo,
 que sos tonto con efecto;
 si dice que sò discreto,
 craro està que habra conmigo.

Carl. Y en fin dices:- *Duq. dent.* Al jardin
 todos los Maestros vengan.

Carl. Que Julio:- *Aur.* Que el Duque viene
 os doy solo por respuesta;
 y despues:- *Carl.* Tendreis piedad:-

Aur. Còmo me despeno ciega? *ap.*

Carl. De mi amor? *Aur.* Lo que yo harè,
 (el alma se cobre atenta) *ap.*
 serà castigar en vos
 una osadia tan necia,
 y que otra vez no os encargue,
 Julio, el decirme ternezas. *vase.*

Ful. Quanto èl dixo, lo tenia
 yo en el pico de la lengua.

*Salen el Duque, Alexandro, y un criado
 con dos espadas de esgrimir, y otro
 con un instrumento.*

Duq. Aqui està Julio: desde oy
 à la enseñanza le deba
 su edad mal aprovechada,
 nueva vida, y alma nueva:
 Julio, el cariño de padre
 cuidadoso me desvela,
 en que la doctrina enmiende
 quanto en vos su falta yerra.
 Todas las habilidades
 que con gala, y con destreza
 los hombres de vuestra sangre
 es justa razon que aprendan,
 desde oy aveis de estudiar,

y mi mucho amor os deba,
que con gusto, y con cariño
os apliqueis à prenderlas:
de los mejores Maestros
tendreis advertida escuela,
porque el termino se abrevie
à vuestra enseñanza atenta.
Y porque no os embarace
mi respeto, y mi presencia,
me irè, que buenos testigos
en Carlos, y el Duque os quedan,
que piadosos supliran
faltas de vuestra experiencia.

Vase, y quedase al paño.

Ful. Todo lo harè lindamente,
que, à Dios gracias, tengo buena
maña para quanto quiero,
y soy muy firme de piernas.

Dug. Aquí apartado verè
si acaso à enmendarse empieza.

Ful. Llegue el Maestro de Danza.

Maest. Aquí estoy à tu obediencia,
poneos enfrente de mi.

Ful. Aora vereis mi avilencia.

Aurora al paño.

Aur. Yo harè que el Duque eche à Carlos
de Palacio, porque venza
mi respeto à mi cuidado:
pero èl està aquí, y se temple,
en viendole, mi rigor,
y me obliga à que le atienda.

Ful. Ea, empieza à danzar.

Maest. Sea la lición primera
una entrada de pabana.

Ful. Decis lindamente, venga
una entrada de Castrana.

Maest. Haced una reverencia
derecho el cuerpo, y ayroso:
no la hagais con ambas piernas.

Alex. Ay mas estraña figura!

Maest. Si no, con una, y garbosa!

Ful. Mirad, esta es mas garga,
pero esotra es mas segura.

Dug. Invencible es su inocencia!

Ful. Mas que nunca aveis oido,
que ninguno aya caído
haciendo esta reverencia?

Maest. Dad los cinco passos vos.

Aur. Ay hado mas importuño!

Carl. Empieza. *Ful.* A Dios, y và uno.

Maest. Andad. *Ful.* A Dios, y vàn dos,
tres, quatro, cinco. *Maest.* No mas.

Ful. Parece que somos Santos.

Maest. Dad àzia tras otros tantos.

Ful. Yo no doy passos atrás;

aquí vengan à embestirme

dos mil y quinientos fones;

que sin mover los talones,

los aguardo firme à firme:

aunque esta mudanza huera

el Gil, y el Gran Capitan,

Julio Cepa, y Regoldàn,

plantado aquí me estuviera.

Carl. Deshaz effos passos dados

con buen ayre. *Ful.* Eflo si harè;

Valgame Christo!

Cae.

Alex. Què fue?

Ful. Cai por mis passos contados.

Alex. Levantaos. *Ful.* No quiero, digoa

Carl. Levanta, has perdido el seso?

Ful. Si harè, si se và el Maeflo.

Maest. Voyme, si así os desobligo. *vase.*

Carl. Las armas pueden suplir

lo que en el danzar ha errado:

si Aurora me mira, he hallado *ap.*

buena ocasion de lucir.

Alex. Juzgo que Aurora me vè, *ap.*

y es à mi amor de importancia,

que à vista desta ignorancia

mas merito adquirirè:

que aquestos dos, es muy cierto;

que me den lugar bastante,

el uno por ignorante,

y el otro por poco experto.

Ful. Venga la esgrima por Dios,
porque desquitarme quiero.

Alex. Yo quiero ser el primero,
que os ponga la espada à vos

en la mano, y esta dicha

para mi he de grangearla.

Ful. Y por donde he de tomarla?

Alex. Por aquí. *Dug.* Ay tan gran desdicha!

Ful. Empiezo en nombre Dios,

porque la esgrima me agrada.

Alex. Ea, ganadme la espada.

Ful. Yo no me tiro con vos.

Alex.

Alex. Porque defendido os halle,
cubrid el punto. *Ful.* Y pregunto,
¿aia donde tengo el punto,
que mejor será tomalle.

Alex. En esto se pierde tiempo;
perdonadme si os lo digo,
porque vos, como criado
estais en tan rudo estilo,
casi incapaz os mostrais
de otros mayores principios.
Y el Duque antes de saber
si erais capaz, no se si hizo
cuerdamente en declararos.

Así le defacredito,
porque ya para enseñaros
es tarde, aviendo vivido
tantos años sin doctrina
en el inculto retiro
de una Aldea, donde solo
se ve entorpecerse el brio,
empañarse la razon,
y deslucirse el juicio:
queréis verlo? pues aún Carlos,
aunque le asista el estilo
de Palacio, se hallará
torpe en el noble exercicio
de las armas, y el desayre
de los movimientos mismos
dará à entender, que es inhabil
quien sin doctrina ha nacido.
Tomad la espada, y vereis
si es verdad lo que yo digo.

Ful. Y como que tomará;
pensais que lo aveis conmigo?

Carl. A medida del deseo
el lance se me ha venido:
aunque este me ofenda mucho,
y yo de esto se poquito,
se tirar cien varapalos,
menudos como granizos,
y lo de dame, y daréte
lindamente lo he aprendido:
pues vos gustais, yo jamás
à estas cosas me resisto.

Ful. Vaya sin hacer figuras,
ni menear los hombrillos.

Esgrimen.

Alex. No es muy cobarde el villano;

Ful. Eflo si, dale, Carlillos.

Alex. Sin la espada me ha dexado.
Caesele la espada, y alzála
Carlos.

Carl. La espada se le ha caído,
restituirsela quiero.

Alex. Vive Dios, que estoy corrido.

Carl. Señor Duque, perdonad.

Alex. Pues cómo, necio, atrevido,
usais tan loca osadía,
siendo un hombre tan indigno?
Vive Dios:—

Salen Aurora, y el Duque.

Aur. Duque, ¿qué es esto?

Duq. Carlos, ¿qué es esto? decidlo.

Alex. Y aqueste desayre mas
de Aurora à los ojos mismos!

Duq. Decidlo.

Carl. Pues lo mandais,
será forzoso el decirlo:
Yo al Duque, como es tan diestro,
y yo aprender solícito,
le decia que me diese
(ya conozco el error mio)
una lición, y le daba
la espada humilde, y rendido
para que me alicionasse;
y el de esto enojado, dixo:
¿Qué como yo me atrevia,
siendo un hombre tan indigno,
à hacer tan grande osadía?
Si lo erré, perdon le pido,
y sabré de aquí adelante,
que el proponer es delito,
que me enseñe, quando yo
tan desigual he nacido.

Ful. Señor, todo esto es mentira:
no ay que hablar, he de decirlo;
Carlos le quitó la espada.

Duq. Seguir este engaño elijo,
por no avergonzar al Duque:
callad vos, que lo que ha dicho
Carlos, será la verdad,
que en vuestro errado juicio
la razon anda turbada;
y así, asentando el principio
de que dice verdad Carlos,
que le perdoneis os pido,

que èl sin duda pensaría,
que buscaros, y elegiros
por Maestro en la destreza,
era aplauso, y no delito.

Alex. Basta que vos lo mandeis.

Dug. Carlos, ya à los ruegos míos
el Duque os ha perdonado;
pero quedad advertido,
que Alexandro no es Maestro,
sino de Julio mi hijo.

Alex. Aun mas que de la verdad,
me ofendo del artificio
de dar color à una ofensa,
porque es juzgarme rendido.

Aur. Que sea atento, y vizarro
quien tan humilde ha vivido!
Pero yo harè que mis ojos
cieguen, y el fuego que animo,
ya que no puedo apagarlo,
al menos podrè encubrirlo;
y negandome à su vista,
yo misma cruel conmigo,
le he de hacer al pundonor
de mi vida sacrificio. *vase.*

Dug. Dexadme solo con Carlos.

Ful. Que no aya yo estado ahito
en mi vida! Vò à comer
quarenta y dos panecillos. *vase.*

Alex. Yo buscarè nueva causa,
y à este villano atrevido
sabrè quitarle la vida,
y aun serà corto castigo. *vase.*

Dug. Carlos? *Carl.* Señor? *Dug.* Ya de Julio
la mucha ignorancia has visto.

Carl. Yo no sè que sea ignorante
Julio, porque es muy distinto
ser ignorante, ò averse
criado sin mucho estílo.

Dug. No te quiero tan cortès,
quando à su enmienda te elijo.
Yo, pues, viendote tan cuerdo,
consultarte he discurrido
el medio que elegir puedo,
para que enmiende su juicio
en parte, ya que no en todo,
casi incapaz le averiguo.

Carl. Señor, pues que de mi fias
aquesto, serà preciso,

que yo os diga lo que siento;
sin nota de entremetido;
y así, señor, os dirè:
Albricias, intentos míos,
que esto ha venido à medida *ap.*
de mis amantes delirios.

Lo que siento, y los remedios,
que pueden ser mas activos;
à dos puntos se reduce
lo que dèl he conocido.

Y el primero es, que aborrece
la enseñanza, y confundido
con ella, le turba mas,
que le compone el juicio;
y aquesto es desde su infancia;
tanto, que si algo ha sabido,
no à los preceptos lo debe,
sino al uso repetido
de verlo obrar à los otros:
que aunque el arte à corregirlo
no basta, en la competencia
fuele avivar el sentido.

Esto supuesto, y que yo
con la experiencia lo afirmo,
seria muy conveniente,
que actos de ingenios distintos,
como son, juegos curiosos,
cortefanos silogismos,
varios conceptos, problemas,
y en fin, versos bien escritos,
los viera como encontrados,
y no como persuadidos.

De suerte, que serà bien,
que en los actos que os he dicho
de ingenio, concorra yo,
porque de mi competido,
si me viere encarecer,
aunque entre colores tibios,
la mucha beldad, Aurora,
èl en esta parte activo
lo enmiende, y de tanta causa
nazcan efectos mas finos.
Esto es lo que me parece;
si acaso el modo es indigno,
por querer yo introducirme
en tan nobles exercicios,
perdonadme, que este yerro
de mi obediencia ha nacido.

Duq. Tu, Carlos, en nada yerras,

y así antes determino
ajustarme à tu consejo;
y porque tenga principio
lo que me adviertes, aquí
en este jardín florido
serà palestra ingeniosa
la amenidad de su sitio.
Juegos, versos, y problemas;
y otros conceptos distintos
oirà Julio, que despierten
sus incapaces oídos:
y à ti en todos, porque à ti
su destemplado juicio,
ya que no pueda enseñado,
se corrija competido;
y así, ven tu à disponerlo,
que à ti por dueño te elijo,
por tu discreta cordura.

Carl. Vivas, señor, muchos siglos:
con esto podrè decir *ap.*
à Aurora el afecto mío.

Duq. Quizà se verà su ingenio
à este Maestro corregido.

Carl. Amor, ayuda mi intento,
que aunque tan baxo me miro,
no sè què impulso en el alma
me infunde alientos altivos.

Vanse, y salen Julio, y Gila.

Ful. Gila, escucha el ansia mia,
y premia mi voluntad.

Gila. Jesús, y què humanidad!

Ful. Quiereme. **Gila.** Què grossería!

Ful. Dexate querer. **Gila.** No es cosa.

Ful. Despreciame. **Gila.** Quite allà.

Ful. Pues cómo ha de ser? **Gila.** Acà
se quiere por quisi cosa.

Ful. Y tù quien eres, que aora
hablas cosas tan mirladas?

Gila. Criada de las criadas
de las criadas de Aurora.

Ful. Sabes en què he reparado,
segun de una en otra vàs?
que ya con Palacio has
salido del quarto grado.

Gila. Ya para vos estàn tibias
mis correspondencias mucho.

Ful. Es posible que te escuchó

estas palabras esquivas!

Sobre esta espada, hasta el pomo,
me he de echar por tu desdèn,
como hizo no sè quien,
que se matò no sè como.

Yo la sacó, y con mi mano
me he de meter una vara:
no ay que habrar, oy me matàrà,
aunque fuera yo mi hermano.

Gila. Dices bien, dè à vuestra quexa
la espada el fin que intentò.

Ful. Es vieja, y no quiero yo
matarme con una vieja.

Gila. Mirad que salen, señor,
Aurora, el Duque, Camila,
y todos. **Ful.** Ha ingrata Gila!
vengueme de ti el amor.

*Salen el Duque, Alexandro, Carlos,
Aurora, y Camila.*

Duq. En aqueste sitio ameno
divertirme solícito,
depuesta la autoridad
en las manos del cariño.
Aquí entre discretos temas,
variamente discursivos,
divertida la fatiga,
hallarà el ingenio avisos,
y Julio acompañarà,
para mayor regocijo,
las ingeniosas porfias
à que aora os apercibo.
El gusto de la familia
es de las penas alivio,
donde desarma el cuidado
lo severo de sus tiros.
Carlos tambien, pues su ingenio
es tan capáz, y advertido,
ayudatà cuerdamente
à los combates festivos.

Ful. Y no me alabais à mi?
pensais que sò algun pollino?

Duq. O, si con la competencia
corrigiera sus delirios!

Cam. De explicar vuestros afectos
la justa os darà motivos.

Alex. Yo solo à tus ojos muero, *ap.*
y es verdad, que en otros vivo.

Aur. Que el Duque ayude al despeno

en que yo me precipito,
y que ponga en tanto aprieto
mis ojos, y mis oídos!
pues debame yo à mi misma
el que procure impedirlo.
Señor, escuchadme aparte;
perdonad, que he de advertiros,
que es error que consintais,
que Carlos:- *Dug.* Ya te he entendido:
yo gusto de esto, y mi gusto
basta, Aurora, à hacerle digno,
y esto que parece error,
tiene mysterio escondido.

Alex. Tu gusto en mi se prefiere:
ya yo librè el pundonor, *ap.*
aora mi ciego amor
haga en mi lo que quisiere,
porque yo en tanto despecho
de afectos tan repetidos,
puedo excusar los oídos,
mas no gobernar el pecho.

Dug. Ea, usa de la licencia:
todos os podeis sentar.

Ful. Y hemos aqui de cenar?

Carl. Ley es siempre tu obediencia.

Dug. Pues un juego sea ingeniosa
porfia en quien mas sintió.

Ful. Pues en conciencia, que yo
comiera qualquiera cosa.

Carl. Vaya, que el gusto acompaña,
y yo el juego compondrè.

Ful. Por mi vaya: mas no sè
fino à la pizpirigaña.

Carl. Los quatro Elementos son
en los que el juego se fraguan,
y así tome Julio el Agua.

Ful. Eso es darme un torozón.

Carl. Tome Alexandro la Tierra,
à Camila el Ayre entrego,
yo para mi tomo el Fuego,
pues tanto mi pecho encierra:
y así, quando se nombrare
propiedad, ò fruto, atento
responda con su Elemento
aquel à quien le tocàre:
pague una prenda el culpado,
y el que acierte, ò yerre el pie,
dentro de su afecto dè

la razon, que le ha obligado
à errar, ò acertar, y sea
de Icaro el caso funesto,
materia al juego: con esto
dirè lo que amor defea, *ap.*
y sea Aurora discreta
quien le juzgue, pues atentos
la adoran los Elementos,
y no està à efectos sujeta.

Aur. Yo, aunque el juego no elegí,
me encargo de su razon.

Carl. Cuidado, pues, y atencion.

Ful. Mas que no me coge à mi?

Aur. Dèdalo, Artifice grande,
que diò admiracion al tiempo,
pues de la natutaleza
supliò el poderoso peso:
para huir de la passion,
en que Minos le havia puesto
à el, y à Icaro su hijo,
ingeniosamente diestro,
para volar en si mismo
hallò un nunca usado medio.

Unas alas se compuso,
y gozando el privilegio,
que gozan las aves:- *Cam.* Ayre;
y la razon decir quiero
de no haver podido errarme
dentro de mi propio afecto.
Una dicha que tenia
mi sè, y lograr presumiò,
la fortuna la mudò
solamente por ser mia;
y así el errar no me alcanza,
porque en aqueste desayre,
dieste mi esperanza al ayre,
y voyme tras mi esperanza.

Dug. Bien cumpliò. *Ful.* Mas que no caiga
yo en quince años y medio?

Dug. Prosigue el juego. *Aur.* Prosigo:
Los dos con vuelo ligero
à la fuga se entregaron;
mas Dèdalo, mas atento,
iba cerca de la espuma.

Ful. Vino. *Gila.* Agua has de decir, necio.

Aur. Erraste: di la razon,
que tuviste para el yerro.

Ful. No os parezca desatinado,

que

que bien la razón se fragua,
porque si hace espuma el agua,
también hace espuma el vino.

Alex. Pague alguna penitencia.

Aur. Diga, pues ha hecho versos
Julio, algunos en castigo.

Jul. Lo que son versos, dirélos,
y mas quien viene conmigo:

Una décima escribí

à Gila, y la traygo aquí;

ya he dicho, que es de un amigo.

Carl. El assumpto? *Jul.* Ya le leo:

alabando à Gila es

muchísimo. *Carl.* Dila, pues.

Jul. El principio es: Laus Deo.

Y luego un poquito mas abaxo

pongo: Excelentísimo Señor.

Alex. A Gila? qué bobería!

Jul. A Gila? Pues qué me quieres?

antes para las mugeres

se hizo la cuertesía;

y luego décima en versos:

Gila, cierto que es hermosa;

pero mirada de cerca,

me parece un poco puerca,

y otro poco lagañosa:

tacharla no puede en cosa

ninguna lengua maláita,

que ella es coctes, y bonita,

y por tarasca, à qualquiera

que la quita la montera,

ella también se la quita.

Gila. Alabanza como fuya.

Jul. Eterna te harán mis versos.

Dug. Prosigue, Aurora. *Aur.* Profigo.

Icaro, en fin, mas sobervio,

despreciando los peligros,

y haciendo gala del riesgo,

tan alto se remontò

con tan altos pensamientos:-

Carl. Fuego. *Aur.* Tu has errado, Carlos,

que has respondido sin tiempo,

porque yo no he dicho nada,

que le toque à tu Elemento.

Carl. Es verdad, y la razón

diré dentro de mi afecto.

Yo sigo con fe invencible,

como otro Icaro nuevo,

otro Sol, à quien me atrevo:

con vuelo mas imposible

escuchè la vanidad

con que èl se empeñaba ciego;

y así, olvidado del juego,

me llevè de la verdad.

Aur. La pena, Carlos, debeis.

Pero aora la suspendo

hasta que se yerre otro,

y algun problema discreto

sea de los dos castigo,

reduciendolo à argumento,

por ver quien prueba mejor

el dictamen de su pecho.

Icaro subió tan alto,

(à nuestro tema bolviendo)

que casi desconocido,

passando de extremo à extremo;

tocò la llama: la llama.

Tu has hecho segundo yerro,

Carlos, pues diciendo llama,

no acudes à tu Elemento,

y has incurrido dos veces

en dos errores opuestos,

por callar, y por hablar.

Carl. Si, porque es tal mi tormento;

que lo yerro, si lo callo,

y si lo digo, lo yerro.

Aur. Para el problema, el castigo

de tus errores reservo.

Derretidas, pues, las alas,

las dos distancias midiendo,

cayò, donde fueron flores,

flores. Alexandro errò,

pues las flores, por ser bellas,

son de la tierra. *Alex.* Es verdad,

mas tiene razón mi yerro.

Yo quiero, à quien merecer

no puedo, por imposible,

y mi pena inaccesible

solo sabe padecer;

y así, pues, entre temores,

mi esperanza doy al viento,

no es mucho que mi Elemento

desconociese las flores.

Jul. Si no soy yo, todos son

unos muy grandes jumentos.

Aur. Sea castigo en los dos

el problem que ôs pregunto:
qual obliga mas amando,
y hace su fê mas felice,
aquel que su pena dice,
ò aquel que pena callando?

Alex. Que el que calla mas merece,
digo en mi argumento yo.

Carl. Yo, que aquel que publicò
su amor, el merito crece.

Dug. Aurora dè la sentencia
por Carlos, y su opinion
favorezca à tu razon,
porque importa à una experiencia;

Aur. El Duque mis pensamientos
los pone en nueva batalla.

Alex. Pruebo, que obliga quien calla,
y estos son los fundamentos;

Quien ama por merecer,
hace el merito menor,
que quien espera el favor,
se canfa de padecer.

El que calla, à nada aspira,
y està en su mal tan hallado;
que dentro de su cuidado,
ni aun alhaga la mentira.

Con mas vivo ardor se inflama
quien se abrafa lentamente,
que el fuego que el alma siente,
se desahoga en la llama.

El que no calla, procura
llevar algun interès,
que decir sus penas, es
hacer del amor usura.

La fê se desacredita
en la quexa desigual,
y quien llama desde el mal,
salir del mal sollicita.

Y en fin, yo el callar acepto;
que el que no dice su ardor,
obliga con el amor,
y obliga con el respeto.

Carl. Quien calla, y la voz limita,
sin dâr su pena à entender,
en lugar de merecer,
su dolor desacredita;
porque callar su aficion,
y en ella saber vencerse,
es querer un alma hacerse

mas grande que su passion;
Nada el silencio merece,
que en una pena immortal;
quien puede callar su mal,
deslucè lo que padece.

Su fê escrupulosa dexa,
que en tormento tan ayrado;
no està el cordel apretado
quando un hombre no se quexa;
Siempre el ruego fue el mayor,

y mas grato sacrificio,
y al Cielo tienen propicio
un clamor, y otro clamor;
y asì, el callar la verdad

al adorado fugeto,
es en favor del respeto,
y en contra de la Deidad.

Cuerdo està quien considera
el peligro, y se repara,
que si yo me governara,
còmo mi amor se creyera?

Y asì, el hablar eligiò
mi fê, que despues que siento;
no hallo parte en mi tormento,
que no sea mayor que yo.

Alex. Pues al favor empeñarse,
no es en su amor desmentirse?

Carl. No, que bien puede decirse,
sin animo de esperarse.

Alex. Mas hallandose obligado,
quien habla, su fê desdice.

Carl. Amor que me hace infelice;
por què he de apremiarle yo?

Alex. A la voz no ha de salir.

Carl. Quien lo dice, mas obliga.

Dug. Dexad que Aurora lo diga.

Aur. Pues si yo lo he de decir,
entre estas dos conclusiones,
aprobarà mi opinion
de Alexandro la razon,
y de Carlos las razones.

Alex. Eflo es darle de ingentoso
el lauro. *Aur.* Y à vos de atento.

Alex. Apuestas de entendimiento

Levantase.

tienen sin dificultoso;
y asì, pues Carlos venció,
sea el laurèl de su frente.

Ful.

Ful. Carlos, Carlos, ciertamente
que me vò enfadando yo:
para què es tanto garlar?
tan grande es su suficiencia?

Dug. Carlos, ya tu competencia
se ha empezado à provocar.

Carl. Si señor. **Dug.** En lo que es juego
no sea el enojo testigo:

Alexandro, ven conmigo.

Aur. Que el Duque ayude mi fuego!

Dug. Hà, si encontrasse doctrina
en este modo de obrar!

Ful. Pues no me dan de cenar
yo me voy à la cocina.

Alex. Nada me sucede bien.

Carl. Todo alienta mi disgusto.

Aur. Que aqueste precepto injusto
haga del amor desdèn!

Vanse todos, y detiene Carlos à Aurora.

Carl. Señora? **Aur.** Què me queréis?

Carl. Esto preguntaros quiero
à solas: Sois de opinion,
de que un amante su afecto
refiera al fugeto amado?

Aur. La opinion que à solas llevo,
es, que el que dice su amor,
es atrevido, ò es necio.

Carl. Pues no tengo que deciros.

Aur. Andareis, Carlos, muy cuerdo,
porque en la verdad no valen
las consecuencias del juego.

Carl. Pues voyme, que yo quería
deciros, que amante muero
por vos. **Aur.** Vuestras ofadias

me ofenden: què mal me aliento!

Carl. Pero pues os disgustais,
no os lo dirè, ni por pienso.

Aur. No es gala ser atrevido.

Carl. Y es justo vivir muriendo?

Aur. Lo mejor será dexaros.

Carl. Amaros, no es ofenderos.

Aur. El amarme no, el decirlo
es ofado atrevimiento.

Carl. Luego bien podrè adoraros
dentro acà de mi silencio?

Aur. Eflo mal puedo estorvarlo.

Carl. Mi amor no faldrà del pecho.

Aur. Y effo es callarlo, ù decirlo?

Carl. Esto es, Aurora, estàr ciego.

Aur. Eflo es, Carlos, estàr loco,
y asì para loco os dexo.

Carl. Ha mal aya mi humildad!

Aur. Ha mal ayan mis respetos!

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Duque.

Dug. Carlos, ya has visto, y notado
de Julio la poca enmienda,
y que el juicio no le avivan
las causales competencias.
El descuido, y el cuidado
le turban, que su dolencia
està sin remedio alguno,
porque aumente yo mi pena.
Un marmol, no solo ardiente
del cincel dà blandas señas,
pero al continuado golpe
de la mas dèbil materia,
sin que le asista el estudio,
sin arte labrar se dexa,
y solo en desdicha mia,
para hacer mayor mi quexa,
en Julio se burlan todas
las prudentes diligencias.
Yo estoy ya tan despechado,
que mudar consejo es fuerza,
y darle à Aurora Alexandro,
por la grande conveniencia
que se le sigue à mi Estado.

Carl. Y à mi la injusta sentencia *ap.*
de muerte en su casamiento.

Dug. Que aunque es preciso que sienta
destituir à mi hijo
del Estado, y la grandeza,
su incapacidad es tanta,
que ya, Carlos, será fuerza
ponerlo en execucion,
de toda el alma en ofensa.

Carl. Señor: Valgame la industria, *ap.*
suspenda asì mi cautela,
aunque sea un breve instante,
la muerte que el alma espera.
Digo, señor, que hallè à Julio
oy (no ay quien su ingenio entienda)
escribiendo para Aurora

un papel; y aunque no muestra
en él muy vivas razones,
por lo menos son atentas,
y sin aquellos delirios,
que decir fuele sin rienda:
que con achaque de leerle,
por ver si acaso os alegra,
se le tomè: aquí le traygo,
y con tal arte dispuesta
fu nota, que hace à mi amor, *ap.*
dividido en dos sentencias:
de su letra està, que yo *ap.*
le obliguè à que le escriviera.

Dug. Mucho me holgàra de verle;
pero pues Aurora llega,
yo mismo he de ser tercero
de mi gusto, y de su enmienda;
y he de hacer, como por burla,
que de su razon infiera,
que està Julio corregido,
que en cierto modo se afrenta
mi educacion, y cuidado
de su ignorancia grossera.

Sale Aurora.

Aur. Aquí està el Duque con Carlos;
ya el hablarle serà fuerza.

Dug. Aurora, yo deseaba
hallarte, para que vieras
este papel, que te ha escrito
Julio, que el alma desea
tanto el verle corregido,
que mi amor contigo tercià,
que pues Carlos le ha poyado,
muy dentro de la licencia
debe de estàr. *Carl.* Si señor.

Dug. Pues lee, porque seas
el Juez de su entendimiento;
y pluguiera Dios, que fuera
tan advertido el papel,
que te agradàra de veras: *ap.*
con que hable bien me contento.

Aur. Dize de aquesta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por él, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
ay del que cobarde os mira
con temor de no canaros!
Nunca obligaros espera

un desigual padecer,
quiero por fuerza severa;
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Dug. En fin, señora, habla en él
sin aquellas rustiqueces;
y aunque no es él mas agudo
de razon dà algunas señas.
Yo estoy con él muy contento;
milagro es de tu belleza,
que ella sola ha conseguido
mas que el cuidado, y la ciencia;
Todo se le debe à Carlos,
y si él prosigue en la enmienda,
tendrà en mi pecho el lugar
mismo, que si mi hijo fuera.

Voy à buscarle, y harè,
que mis brazos le agradezcan
el corregir sus descuidos,
y escrivale norabuena

à Aurora muchos papeles,
que si entendimiento muestra
en ellos, abonaràn
en la dicha que le espera.

Y aquella luz que ha sacado
el amor de Aurora bella,
puede ser que se reparta,
y en otras cosas se encienda. *vase.*

Aur. Yo tambien quiero apartarme,
y ciega el alma no acierta;
yo no busco à Carlos, y es
una crueldad muy severa:
Que aya de ser siempre el alma
complice en sus propias penas!

Carl. Señora, aqueste papel,
si acaso me dàs licencia,
quiero leer esta vez,
porque el enigma que encierra
no entendisteis, y vereis
como su nota es diversa,
y en favor de otro cuidado
todo su sentido trueca.

Aur. Tomadle. *Carl.* Vos le leisteis;
señora, de esta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por el, &c.

Carl. De esta manera es de Julio,
y mio es de esta manera.

Lee. Carlos, aqueste ha de daros
por él, que triste suspira,
siendo imposible obligaros:
Ay del que cobarde os mira,
con temor de no enojaros!
Nunca obligaros espera
un desigual padecer:
quiero por fuerza severa,
que si eligiera el nacer,
mi amor merito tuviera.

Aur. Que lo mismo que me agrada
sea lo mismo que me ofenda!

Carl. Tomad aora el papel:
Ay amor, si le quisiera! *ap.*
el papel, señora, os vuelvo.

Aur. Ya no es de Julio, ya cessa
el precepto de mi tío.

Carl. Salióme mal la experiencia:
esse no es inconveniente,
aí el sentido se lleva,
que toca à Julio: leedle
siempre de aquella manera:
muy bien lo podeis tomar,
sin que el decoro lo sienta.

Aur. Dexadme, Carlos, por Dios,
que es inutil diligencia
el que yo tome el papel;
pues quando por vos le lea,
aunque me parezca bien,
es ley que mal me parezca. *vase.*

Carl. Ay Amor, què ciegamente
en este golfo me empenas,
donde las señas del puerto
son la mas fuerte tormenta!

Julio dentro, saliendo tras Gila.

Ful. Carlos, ha Carlos, detente,
detenme à Gila por Dios,
que me lleva toda el alma,
y es bella como un Nerón.

Carl. Què es esto? vos descompuesto?

Ful. Merezcate yo un favor,
mira que me estoy muriendo,
hazlo por amor de Dios:

tenla. Carl. Ya Gila se tiene,
que es mucha su discrecion.

Gila. Oy, mas que nunca, el bestiaza
à mi punto se atrevió.

Carl. Julio, què es esto? *Ful.* Es un ansia,

es una fuerza, un rigor,
es una rabia, un incendio;
y por decirlo mejor,
es un no sé que me diga,
que siento en el corazon.
Doyla una cedula à Gila,
en que la hago donacion
de casarme fixamente
con ella, y dice que no.

Carl. Gila sabe que es criada;
y que vos sois su señor,
y así no la admitirá.
Vamos à sufrir, Amor, *ap.*
que tambien es contra mi
aquesta desatencion.

Ful. Gila, no te he de dexar,
sin que me hagas un favor.

Gila. Eſto ya passa de extremo,
y he de decírselo oy
al Duque, para que enfrene
tan necia resolucion.

Ful. Què se me dà à mi del Duque?
yo he de abrazarte por Dios,
y pellizcarte el tozuelo,
que es branco como un tizon.

Gila. Reportaos, señor. *Ful.* No quiero.

Gila. Esta es ya desatencion,
señor Julio, yo no entiendo
este language de amor,
vos siempre à descomediros,
y à sufiros siempre yo:
vos no haveis de ser mi esposo,
que así el Cielo lo ordenó;
y así, esta cedula dadla
à otra Dama igual à vos:
mi honor es antes que nada,
y antes que todo soy yo.

Sufrios allà vuestras penas,
no salga al labio el dolor,
que me cogereis en tiempo,
que os diga sin atencion:
Cabad dentro de vos mismo,
governad vuestra passion.

Ful. Buelveme à decir aqueſſo.

Gil. Dirèlo una vez, à dos. *Repite, y vase.*

Ful. Esto es malo: estas palabras
tienen sentido mayor.

Valgame Dios! discurremos

D

co-

como gentes de razon.
 Cabed dentro de vò mismo?
 (aqui es menester valor)
 aquesto ha sido decirme,
 que tan gordissimo estoy,
 que ya no quepo en mi mismo,
 y que parezco un lechon.
 Discurramos mas: ay Cielos!
 que gobierne la pansion
 me dixo, como quien dice,
 que fuesse Administrador
 de la Pansion; pues picaña,
 un Principe como yo
 havia de administrar
 un Hospital? vive Dios,
 que sois una gran cochina;
 y aquesta cedula, que oy
 havia hecho de casarme,
 desvergonzada, con vos,
 se la he de dar à quien passe
 por la calle: loco estoy.

Salen el Duque, y Aurora.

Duq. Julio dà voces: què es esto?
 de què tu enojo nació?

Ful. Esta picara de Gila,
 que libremente me habrà,
 quando yo la havia hecho
 esta cedula (ay amor!)
 de casarme yo con ella;
 mas ya arrepentido estoy,
 y por no darsela à ella,
 pienso darsela à un bufon,
 para que saque un vestido.

Aur. Quien viò simpleza mayor!

Duq. Miren la enmienda que Carlos
 en su entendimiento hallò.
 Veamos la cedula, Julio,
 que cierto que ya excediò
 vuestra mucha inadvertencia
 los limites de mi amor.
 Dice asì.

Ful. Leed, que tiene
 su poquito de primor.

*Lee el Duque. Digo yo Julio, &c. que
 la doy palabra à Gila de casarme con
 ella, la mitad luego, y la otra mitad
 dentro de un año de la fecha de esta,
 por hallarme con algunos empeños, y*

*no atreverme à toda la librea de una
 vez; y que esta cedula sea firme, y
 revocable, por haver sido hecha en-
 tre vivos; y esta es mi ultima, y
 postrimera voluntad, reservando en
 mi el derecho de deshacer este ca-
 samiento, siempre que se me antoje,
 y yo el dicho Julio estuviere presente
 quando la escribi. Christo con todos.*

Aurora. Asì mudará de intento
 el Duque en delirios tantos.

Duq. No trae la cedula firma?

Ful. No la trae por el recato.

Duq. En fin, què à Gila la dais
 la palabra de casaros

con ella? *Ful.* Y como que doy;

es linda, no ay que negarlo;

què es Aurora? cien Auroras

no la llegan al zapato,

porque tiene unos ojuelos,

que se la saltan del casco,

y unos pies de doce puntos;

y si se los lava acafo,

calza quatro puntos menos,

que en costras se vàn, y en callos;

venga la cedula. *Duq.* Cierto,

que ya el sufrir es en vano

vuestra mucha necedad,

y que estoy ya tan cansado;

pero à vos no ay que decir,

que en nada capáz os hallo.

Idos, que el amor de padre

de fuerte le haveis mudado,

que me aborrezco à mi mismo;

por veros tan sin reparo.

Idos, idos. *Ful.* Ya se iràn,

ya se iràn: oygan el diablo,

por una cedula sola

os aveis asì amohinado? *Duq.* Idos;

Ful. No es buen modo averme
 la cedula hecho pedazos?

que si vos no la rasgàrais,

ya yo estuviera alquilado. *vase*

Aur. Rompa el silencio mi voz,

y aora que està irritado

con Julio, mi justa quexa *ap.*

le ha de encontrar mas humano.

Señor, ya las experiencias

del discurso limitado
de Julio, pueden librarme
de la desdicha que aguardo
del tratado casamiento;
y perdonadme, que os hablo
en esto, que mi razon
es tanta, que ya turbado
mi decoro, solicita
salir en quejas al labio.
Yo renuncio la grandeza,
yo, señor, no quiero Estado,
que costandome la vida,
es rigor, y no agasajo,
y aun el morir fuera dicha;
pero viviré penando
con Julio, y será mi vida
un tormento dilatado.
Perdonadme que así os hable,
que esto es, señor, explicaros
mi razon, que aunque yo muera
à manos de rigor tanto,
si vos gustais de mi vida,
libre sacrificio os hago.

Dug. No, Aurora, ya yo me rindo,
y solo de darte trato
esposo, que te merezca
con repetidos aplausos.
Y así, Aurora, determino
hacer que le des la mano,
pues que nadie te merece
como es el Duque Alexandro.
El por sus prendas iguala
la grandeza de tu Estado,
y es fuerza que tu eleccion
no se arriesgue en este caso;
sucedá à Julio en la dicha,
ya que el Cielo, por mi daño,
le quitò con el discurso
la ventura de tu mano:
¿Qué dices? no me agradeces
mucho el averte librado
de Julio, quizá à pesar
de mi amor, y de mis años?
¿Qué te suspendes? *Aur.* Señor,
à vuestro gusto confagro
mi vida: ay amor! ¿qué quieres?
aparta del pecho à Carlos:
mas si he de decir verdad,

ya que à Julio no le he dado
la mano por hijo vuestro,
quisiera estimarle tanto,
que no me llamàra ajena,
ya que suya no me llamo.

Dug. Eso como puede ser,
quando mi edad, y mi Estado
me dan priessa al casamiento,
y nadie como Alexandro
puede ser mas digno dueño
de esta dicha, y deste aplauso?
Irè à disponerlo luego;
pero èl viene: de mis labios
oirà mi resolucion. *vase Aurora*

Sale Alex. Aquí està el Duque.

Dug. Alexandro,
yo os avia de buscar,
por ser yo quien llegue à daros
unas nuevas, que serán
para vos de gusto extraño.

Alex. Si es decirme, que ya se hace
el casamiento tratado
de Julio, y Aurora, yo
tanto vuestro gusto aplaudo,
que aunque es contra mi, me doy
el parabien de escucharlo.

Dug. Muy lexos vais de mi intento,
que antes he desconfiado
ya del remedio de Julio.
Prevenidme cortesano
las albricias, que os merecen
las buenas nuevas que os traygo:
oy quiero haceros de Aurora
dueño, y con ella casaros.

Alex. Dexame, señor, que bese
vuestros pies por favor tanto.

Dug. Dareis quietud à mi edad,
y nueva dicha à mi Estado.

Alex. Señor, por tanto favor
buelvo los pies à besaros,
pues toda el alma, y la vida
con esta dicha restauro.

Dug. En Ferrara se publique,
y los festivos aplausos
se igualen con mi placer,
que ya que en un hijo no hallo
capacidad à este gusto,
no es mal desquite emplearlo

en vos, que substituis
su cariño à mi agasajo.

Alex. Cielos, que he de merecer *ap.*

de Aurora la blanca mano!

Voy à prevenir, señor,
de su esperanza alentado,
varias fiestas à mi gusto,
à mi dicha extremos varios;
y aspirando à lo imposible,
por la ventura que gano,
harè que las alegrías
se igualen con mi cuidado. *vase.*

Dug. Con esto asegurarè
la quietud de mis Estados.

Sale Carlos.

Carl. Señor, si me dàis licencia,
os dirè:- *Dug.* Si es cosa, Carlos,
que toque à Julio, no es tiempo
de creeros, ni escucharos,
porque en Julio no ay enmienda.
Resuelto, y determinado
he dispuesto, que esta noche
Aurora le dè la mano

à Alexandro. *Carl.* Yo, señor,
no querìa hablaros: quando
vive:- sin vida respiro! *ap.*

Dug. Pues què quereis? fosegaos,
que parece que la nueva
el color os ha mudado.

Carl. Siento, señor, vèr que Julio,
por su ingenio limitado,
aya perdido esta dicha;
porque como nos criamos
juntos los dos, vive en mi
el cariño de mi hermano,

Dug. Y què quereis?

Carl. Muera yo, *ap.*
pues nací tan desdichado.

Que dièssis, señor, licencia
à mi padre para hablaros,
que en su semblante, y sus dudas;
y en su inquietud, ha mostrado,
que es importante el negocio,
que viene à comunicaros.

Dug. Decid que entre. *Carl.* Ya, Roberto,
el Duque licencia ha dado
para que le habléis, entrad;
pero si mal no me engaño,

sin duda debìo de irse,
pues le busco, y no le hallo.
Hà Roberto: èl se bolviò
por respeto, ò embarazo,
que yo le dexè aqui fuera.

Dug. Vos debisteis de engañaros,
que estais, Carlos, tan confuso,
què de vos mismo apartado,
no veis lo mismo que veis.

Ea, Carlos, reportaos,
que aunque Julio aya perdido
la grandeza de este Estado,
siempre os tendrè, Carlos, yo
en mi amor, y mi agasajo. *vase.*

Carl. El Cielo, señor, os guarde:
Vamos à morir, agravios,
y ruego à Dios, que esta vida,
que tan infelice aguardo,
deba su postrer consuelo
à las violencias de un rayo.

Sale Aurora.

Aur. Què es esto, Cielos, què es esto?

Carl. Señora:- pero què finjo?
esto es trastornar el viento
el imperio cristalino,
chocar contra el duro escollo
la violencia del navio,
abrafar violento un rayo
la pompa de un edificio.
Esto es desesperacion,
muerte, horror; pues es lo mismo
quereros sin esperanza,
arder por vos sin alivio,
vèr el bien sin alcanzarle,
y dandome el Cielo esquivo
la sed para la congoja,
negarme el cristal èl mismo?

Aur. Què decís, Carlos? què es esto?
pues vos, necio, y atrevido,
à decir en mi presencia
os arroja:- como riño *ap.*
lo mismo que yo deseo!
Deseo:- pero què digo?
lo que me alhaga condeno:
Cielos, sin duda conmigo,
sin saber quien es, pelea
oculto impulso preciso.

Carl. Pues, señora, de adoraros

me quereis hacer indigno?

Si en obedecer al Cielo

yerro, en èl està el delito:

Pudiera ofenderse el Cielo,

en quien viò el dia lucido,

de que en la noche defee,

que el Sol amanezca à gyros?

Pues si eres Sol, y me veo

en la noche del olvido,

què culpa tengo en querer,

que me amanezca el Sol mismo?

Si no defeo yo que salga

solo por mi beneficio,

que salga para otro solo,

lloran los alientos mios.

Vos os caçais esta noche,

yo he de morir sin alivio,

puesirme quiero, señora,

donde me mate el cuchillo

de perderos, y no el verme

despreciado, que aunque indigno,

no quiero morir de humilde,

pudiendo morir de fino.

Con esto à Dios; y si tanto

honesto amor, por cariño,

de algun agradecimiento

es merecedor, os pido

lo diláteis hasta tanto

que està tan leños de oírlo,

que pueda matarme el rayo

sin susto del estallido.

Aur. Aguarda, Carlos, detente.

Carl. Señora:— *Aur.* Locos designios,

secreta razon del alma,

que no te alcanzo, y te admiro,

què me quieres? *Carl.* Què mandais?

Aur. Que no os vais: Cielos, què digol

Carl. Pues os debo algun consuelo?

Aur. Què es esto? pues yo me rindo

à una ciega fantasia,

cuyo color no distingo?

Carl. Què decís? *Aur.* Que yo no os mando

que os vais, sino que al iros,

sepais, que el verme ferà

bolver por vuestro castigo,

y despues:— què es esto, Cielos!

mi corazon afligido

se và saliendo del pecho,

por bolver à resistirlo.

Carl. Señora, oid.

Aur. Sin mi voy.

Carl. Escucha de mis suspiros

el eco que os va siguiendo,

Aurora, encanto divino

de mi razon.

Sale Ful. Còmo? còmo?

Carl. Cielos, sin alma respiro!

Buelve Aurora.

Aur. Aguarda, Carlos, espera.

Ful. Por vida de cien Obispos,

que me la pegan. *Aur.* Què veo!

Ful. Pues picaron, atrevido,

vos con mi prima, y mi prima

con vos? somos todos primos,

ò negros? *Carl.* Señor, yo aora

leal, y atento resisto,

que Aurora con Alexandro

se case, quando contigo

lograra tan justo empleo.

Ful. Y esto os cuesta tantos gritos;

picaron? pide el goloso

por el deseoso. *Carl.* Indigno

es de ti esse pensamiento.

Ful. Esto es pensamiento mio,

viendo yo palabra, y obra?

Carl. Señor, pues en mi què has visto?

Ful. Quereis que os halle abrazados?

no basta haciendo pinitos?

Aur. Què decís? *Ful.* Y vos tambien.

Aur. Conmigo hablais? *Ful.* Mas bien visto

os fuera estàr remendando

las calzas de vuestro tio,

y aun las mias, que no estaros

jugando aqui con Carlillos

à las ollas de Miguèl.

Carl. Señor:— *Ful.* Vergante, atrevido;

anda muy en hora mala.

Carl. Si de mi:— *Ful.* Andad, que me irrita;

que estoy hecho una zampoña.

Carl. Si esto quiere un hado equivo,

yo irè à llorar mi desdicha

donde no puedas oírlo.

Ful. No me entreis mas acà dentro.

Aur. Tan ofado, y necio estilo

no me ofende, porque estais

incapaz vos del delito.

Ful.

Ful. Craro està, que estoy sin capa.

Aur. Reparad que hablais conmigo.

Ful. Pues tire, y repararé:
piensa que no tengo brio
para tenerme con ella?

Aur. Bien explica lo que digo.

Ful. Ella se pica, que tiene
por què, que yo no me pico.

Aur. A tal desalumbramiento,
lo mejor será no oiros
tan inadvertido, y necio.

Ful. Ella es la que se ha vertido;
y espere, y verá:-

Sale el Duque, y Criados.

Duq. Què es esto?

Aur. Discrecion de vuestro hijo,
que de perderme el respeto,
no conoce el desatino.

Duq. Què escucho! necio, grosero;
tú, ignorante, y atrevido,
à mi sobrina el respeto
tan locamente has perdido?

Ful. Señor, me lleven los diabros
si tal perdí, ni le he visto
de mis ojos. *Duq.* Como no?

Ful. Señor, mireme el bolsillo,
ò la manga, porque yo,
por San Brás, que no le he visto.

Duq. Que aqueste tenga mi sangre!
posible es, Cielos Divinos.

Ful. Señor, yo no tengo tal.

Duq. Què has dicho, necio, què has dicho?

Ful. Míreme todo, si quiere.

Duq. Llamadme à Carlos. *Ful.* Se ha ido.

Duq. Carlos? adonde, y por què?

Ful. Pienso que và por novillos,
que yo le hallè con Aurora,
y le reñí, y se ha escurrido.

Duq. Què has hecho, necio? buscadle,
que mas à Carlos estimo
por su valor, siendo humilde,
que tan sin razon à un hijo.

Ful. Yo no tengo razon, porque
èl daba muchos gritos,
y ella tambien, què sè yo.

Duq. Pues así el Cielo lo quiso;
llamen al punto à Roberto,
que esta noche determino

dejar à Aurora casada,
y que se vuelva à aquel sitio
este necio, y no me afrente
con el nombre de mi hijo:
Quedaos à llevarle luego.

Ful. Necio yo?

Duq. Y aun bruto indigno. *Vase.*

Ful. Pues digo, quièn es mas bruto,
el jumento, ò quien lo hizo?

Criad. 1. Señor, què decis? *Ful.* Callad,
que me he de ir al punto mismo,
que me matan de hambre aquí
con natas, y paxarillos,
sin darme un día unas migas,
ni probar gota de vino:
Trae recado de escribir?

1. Para què? *Ful.* Para escriville
à mi madre, y que me tenga
esta noche prevenido
para cenar un menudo,
con panzas, y reboltillos,
y asadas dos horcas de ajos,
y veràn si me desquito.

1. Aquí està la escrivania;
mas no ay bufete, venios
à vuestro quarto, señor.

Ful. No ay maña para suplillo?
vení acà vos. *2.* Què mandais?

Ful. Que seais bufete, escrividlo
en sus espaldas aora.

1. Ay mas extraño capricho!

2. Señor, mira que no puedo.

Ful. Como no escrivis? *1.* Ya escrivio

Ful. Madre mia. *1.* Mia. *Ful.* Con esta
son dos las que ya os escrito.
Decid presto, picaron.

1. Escrito. *Ful.* Y no he recibido
respuesta mas que de una.

1. Una. *Ful.* No escrivas quedito;
escrivid recio, que es sorda,
y no ha de poder oirlo.

1. Pues no lo ha de leer? *Ful.* Què importa
si no la escrivis à gritos?

Yo vò allà esta noche. *1.* Noche.

Ful. Y así, al punto mismo. *1.* Mismo.

Ful. Responded mañana. *1.* ñana.

Ful. Yo tengo bravo capricho,
esto es escribir à sordos,

veis

veis como fôis un pollino?

1. Yo harè lo que me mandais.

2. Ya yo no puedo sufrillo.

Ful. Què alzais la cabeza vos?

pues, quereis vèr lo que escrivo?

1. Señor, pues no lo està oyendo?

Ful. Si no vè lo que està escrito,
què importa que lo oyga, bestia?
tapadlo, haced lo que os digo:
miren la curiosidad
del verganton atrevido.

Sale Roberto.

1. El Duque llamaros manda.

Rob. Y yo vengo tan mortal,
que à tan gran traycion prefumo,
que no halle castigo igual.

Ful. Roberto, à què haveis venido?

Rob. Ay de mi! vengo à llorar
delito, que sin fer mio,
mia la pena serà.

Ful. Oy à la Quinta me embian.

Rob. Cielos, sin duda sabrán
la causa de mi dolor.

Ful. Bolveos al instante allà.

Rob. Pues para què he de bolver?

Ful. Porque os tengo de embiar
una carta luego al punto,
para que el caso sepais.

Rob. Pues ya no me lo direis?

Ful. Pues si ya en la carta està,
còmo os lo he de decir?

Los dos. Señor, advierte, que vãn
las Damas, y Cavalleros
al salón entrando ya
à las bodas de tu prima.

Rob. Mi temor creciendo vã:
pues con quien se casà Aurora?

Ful. Con Alexandro no mas.

Rob. Sin duda el Duque ha sabido
tan atrevida maldad.

*Salen Musica, el Duque, Alexandro,
Aurora, Camila, y toda la
Compañia.*

Musica. En blandos lazos de amor
tenga por triunfo immortal
Alexandro con Aurora
la prision por libertad.

Aur. Cada passo es una flecha,

cada voz es un puñal:

quien los instantes aora

pudiera en siglos trocar!

Alex. Aun no creo à mi fortuna.

Cam. Yo si, que es muy cierto un mal.

Dug. No es el que miro Roberto?

Rob. Señor:— *Dug.* Còmo no llegais?

Rob. Porque dudo merecer

el perdon de culpa tal;

mas el no haver sido mia,

señor, os mueva à piedad.

Dug. Pues de quien es?

Rob. De mi esposa.

Dug. Què decidis? *Rob.* Por mejorar,

señor, de suerte à su hijo,

le trocò, sin que jamás

me diese noticia dello,

hasta que llegando un mal

à ponerla en los extremos

de la vida, por quedar

sin el cargo desta culpa,

me lo llegò à declarar.

Y yo, señor, de temor,

viendo cometido ya

el yerro, no me atrevi.

Dug. Què decidis? quando acabais
de declararos?

Aur. Què escucho!

Rob. Que vuestro hijo natural
es Carlos, y Julio mio.

Ful. Pues hombre de Barrabàs,

què has hecho? no reparas,

que ellos ya no te daràn

tanto por decirlo, como

te diera yo por callar?

Aur. Cielos, aun tiene remedio
la congoja de mi mal.

Dug. Donde està Carlos? *Rob.* Señor;
desesperado iba ya

de Palacio, y yo le traxe.

Dug. Llamadle.

Sale Carlos.

Carl. A tus pies està.

Dug. Hijo, levanta à mis brazos,

que esta noticia me dà

à tiempo que premio della,

mas que castigo, he de dar.

Alca

Alexandro, no estrañeis,
que mude tal novedad
el intento, con mi hijo
no es la competencia igual;
mas para enmendar en parte
vuestra queixa, y no faltar
mi palabra, mi sobrina
Camila la mano os dà.

Cam. Logróse toda mi dicha.

Alex. No puede el alma negar
este favor; yo la acepto.

Dug. Pues Carlos, llega à abrazar

à Aurora, y dala la mano,

Carl. Y el alma, que en ella està,

Aur. Siempre fue tuya la mia,
dulce fin à tanto mal.

Ful. Y à mi me dàn una foga
para que me vaya à ahorcar.

Dug. A Gila, y dos mil ducados,

Ful. Con esto acabado està.

Aur. De Cancer, y de Moreto
fin aqui las plumas dàn,
probando, que en todo sobra
la Fuerza del Natural,

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titu-
los en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz.

Año de 1752.